

grafia menor, que tanmateix ens proporciona un coneixement més precís sobre els particulars de la vida quotidiana a l'Antiguitat que l'epigrafia monumental. Hom només pot desitjar que aquestes trobades es continuïn

succeint i que els seus fruits segueixin sortint a la llum en la forma de volums d'actes com el que acabem de ressenyar.

Víctor González Galera

Noemí MONCUNILL MARTÍ, Javier VELAZA FRÍAS, *Ibérico. Lengua, escritura, epigrafía* (AELAW Booklet 3), Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016, 44 pp. ISBN: 978-84-16933-32-7.

En 1968, en el prólogo a su pionera *Epigrafía prelatina de la Península Ibérica*, Joan Maluquer de Motes reivindicaba la necesidad de un manual de epigrafía paleohispánica que posibilitara una primera introducción en esta compleja materia, ya que, a la sazón, no había ningún texto al que los profanos pudieran acudir para obtener un panorama general de las lenguas antiguas de Hispania y de sus tan distintas y variadas epigrafías. La *Epigrafía prelatina* vino a cubrir ese vacío, pero sólo parcialmente, pues el autor dedicó extensos capítulos a los sistemas de escritura y al fenómeno epigráfico y, en cambio, soslayó lo que ya entonces se sabía acerca de la lengua de las inscripciones.

La publicación de los *Monumenta linguarum Hispanicarum* de Jürgen Untermann, con la edición de casi todos los textos paleohispánicos conocidos en aquel momento y un amplísimo estado de la cuestión, supuso un indudable avance de la disciplina, pero su alto grado de especialización, su enfoque eminentemente lingüístico y el hecho de estar redactados en alemán impidieron que se convirtiera en un trabajo accesible para el público no especialista en general y, sobre todo, para el lector peninsular. Afortunadamente, por lo que se refiere en particular al ibérico, en 1996 vio la luz el que puede considerarse el primer manual de la iberística moderna. Publicado por Javier Velaza, *Epigrafía y lengua ibéricas* (Madrid 1996) es una obra propedéutica en la que se da una breve pero

exacta aproximación no sólo a la escritura y a la epigrafía, sino también a la lengua de los iberos, el ámbito que más se presta a elucubraciones acientíficas por parte de diletantes (y pseudofilólogos) y del que más necesaria era una presentación rigurosa que permitiera delimitar el estado de conocimientos.

Los avances en la investigación de los años posteriores los recogió Jesús Rodríguez Ramos en un meritorio trabajo de síntesis, *Introducció a l'estudi de les inscripcions ibèriques* (en *Revista de la Fundació Privada Catalana per a l'Arqueologia Ibèrica* 1, 2005, pp. 13-144), notablemente más extenso que el de Velaza, pero este manual topó con dos importantes avatares. Por un lado, se publicó en el primer (y único) número de una revista de limitada distribución, sin una edición digital posterior que indudablemente habría incrementado su difusión; por otro lado, apareció pocos meses después de que se celebrara en Barcelona el IX Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas, en el que se presentaron dos aportaciones «revolucionarias» que apenas pudieron incorporarse al manual: la de Eduardo Orduña acerca de la identificación de posibles numerales en ibérico y sus semejanzas con los numerales vascos (en *Palaeohispanica* 5, 2005, pp. 491-506), que abrió nuevas perspectivas y líneas de investigación desde el vascoiberismo, y la de Joan Ferrer sobre un cambio en la lectura de algunas variantes del signo ibérico **bo** por **ta** y las implicaciones de esta corrección

en la coherencia del llamado sistema dual (*ibidem*, pp. 957-982), aportación que vino seguida por una larga serie de trabajos del propio Ferrer en torno a las dualidades de los semisilabarios paleohispánicos, tanto del nororiental o levantino (2013, 2015) como del meridional (2010).

Hasta donde ha sido posible por los tiempos de la publicación, la mayoría de estas novedades sí pudieron ser incluidas por Javier de Hoz en su magna *Historia lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad* (Madrid 2010-2011), todavía *in fieri*, que persigue ofrecer una aproximación interdisciplinar a los pueblos, las escrituras y las lenguas de la Hispania antigua, pensada para «un lector culto, interesado en el tema, pero no especialista en ninguno de sus aspectos» (vol. I, p. 15). El principal problema de esta vastísima obra (que ya supera las mil quinientas páginas y, por lo tanto, se aleja de ser una introducción *rápida* a las epigrafías paleohispánicas) es en cambio uno de los puntos fuertes del libro que reseñamos aquí.

Noemí Moncunill y Javier Velaza, reconocidos especialistas en el ámbito de los estudios paleohispánicos, han sabido presentar, en el reducido espacio de 44 páginas, un estado de la cuestión preciso y riguroso de los conocimientos actuales acerca del ibérico. El trabajo se inscribe en la red *Ancient European Languages and Writings* (AELAW), integrada por un amplio equipo de investigadores y cuyo objetivo final es la creación de una base de datos con todas las inscripciones en lenguas fragmentarias de la Europa antigua. Entre las actividades de la red está la publicación de una colección de folletos, AELAW Booklet, con el fin de poner a disposición de la sociedad una completa serie de actualizaciones en torno a esas lenguas. Todos presentan un mismo formato, caracterizado por una articulación de los contenidos alrededor de tres bloques —lengua, escritura, epigrafía—, por la abundancia de fotografías, ilustraciones, cuadros sinópticos y mapas, y

por una atractiva presentación en color. De la colección, aparte del folleto que presentamos, han aparecido ya otros tres títulos, dedicados respectivamente al celtibérico (2016), al rético y al lusitano (2017).

Después de una breve introducción, los autores empiezan por la descripción de los sistemas de escritura empleados en las inscripciones en lengua ibérica. Se incluyen ya aquí todas las novedades de los últimos diez años, hasta las más recientes, como la posible presencia de dualidades secundarias en el signario nororiental o el uso del sistema dual en el suroriental, aun sin mencionar en este segundo caso que se trata de una propuesta no unánimemente aceptada. Hay que destacar la utilidad del cuadro sinóptico con la transcripción de los signos en las distintas escrituras epicóricas (p. 11), a pesar de que podrían haberse incluido también aquellos grafemas aún por descifrar, cuyo número no es nada desdeñable en el caso del semisilabario meridional.

Por lo que respecta al segundo bloque, en torno a la lengua, el precario estado de desciframiento del ibérico no ha sido óbice para que los autores hayan dedicado sendos apartados a la fonética y la fonología; la morfología, tanto nominal (principales sufijos identificados y su posible función) como verbal, junto con la relación de los posibles numerales ibéricos y de las pocas palabras a cuyo valor semántico podemos aproximarnos con argumentos intraibéricos, y la sintaxis, sobre todo en lo referente a las estructuras identificadas. La descripción lingüística es muy exhaustiva, pero se detectan descuidos terminológicos —*líquida* por *lateral* (p. 13)— y tipográficos —empleo de corchetes en vez de paréntesis angulares para indicar grafema (p. 14)— que habrían podido evitarse. Tiene un capítulo independiente la antroponimia, que, como tanto se ha repetido, constituye el terreno mejor conocido de la lengua ibérica; es asimismo interesante la inclusión, en un epígrafe final, de la teonimia, que obviamente

no forma parte de la antroponimia, pero ambas parecen compartir, al menos en ocasiones, el mismo procedimiento de formación.

El tercer bloque está dedicado al fenómeno epigráfico —donde los autores insisten en la influencia de los modelos griegos, en un primer momento, y de los romanos, en época más tardía— y a proporcionar un censo de las inscripciones ibéricas, estructurado según el material de los soportes. Viene a continuación un capítulo en el que se analizan con detalle tres inscripciones ibéricas, seleccionadas por presentar algún rasgo particular: el primer plomo de La Serreta de Alcoi, el arquitrabe bilingüe de Sagunto y el mosaico de La Caridad (Caminreal), en los tres casos con una extensa bibliografía. Finalmente, el trabajo se cierra con una selección de títulos que pretende orientar al lector para profundizar en alguno de los temas tratados.

Lo primero que hay que destacar del manual es el hecho de reunir tres características que raramente concurren en este tipo de publicaciones: la capacidad de síntesis, la claridad (muy difícil de conseguir en temas tan complejos como el que nos ocupa, de los cuales el lector no especialista puede tener un conocimiento casi nulo), y el rigor expositivo y científico. Por otro lado, y a pesar de algún caso concreto ya mencionado, se observa —y es de alabar— una extrema prudencia a la hora de presentar aquellas cuestiones que no están del todo esclarecidas, subrayando los problemas por resolver (el porqué del abandono del sistema dual o el valor fonético de algunos signos, por ejemplo) y las líneas de investigación que deben recorrerse en el futuro. Se enuncian también aquellos temas que han sido objeto de un intenso debate y que, por motivos de espacio, es imposible desarrollar: la hipótesis de J. de Hoz sobre el ibérico como lengua vehicular, las relaciones entre los distintos semisilabarios paleohispánicos y su origen, entre otros.

Encontramos sin embargo un par de afirmaciones un tanto discutibles. En la p.

12, al hablar del uso del alfabeto griego para notar la lengua ibérica, se menciona un grafito emporitano con el texto *goʹotiginai* (MLH C.1.9), pero el final *-nai* parece ser una adaptación a la escritura grecoibérica, más convencional que obvia, del sufijo ibérico *-ni*, según ha sostenido de Hoz, por lo que resulta plausible pensar que el alfabeto utilizado en este caso sea el grecoibérico y no el propiamente griego. En la p. 14, aunque con mayores reservas, los autores dicen que la nasal ibérica M, que representamos como *m* por ser éste su valor en celtibérico, podría corresponder a /m/; no obstante, dobles del tipo *kaštaum* / *kaštaun* o el hecho de documentarse *boʹotenbo* como transcripción en ibérico de *Protemus*, entre otros datos, parecen apuntar que la lengua carecía del fonema /m/ y que M tendría un valor más bien próximo a <n> /n/.

Por lo que se refiere a los aspectos formales, cabe celebrar, al igual que en el resto de obras de la colección, la impresión en color y la presencia de numerosas figuras con las que se introduce una amplia selección de inscripciones, acompañadas de breves comentarios acerca de sus características principales y con dibujos y fotografías de gran calidad. También los cuadros sinópticos constituyen un valioso recurso para presentar determinados contenidos, como las estructuras sintácticas o las fórmulas onomásticas. Aunque no ha sido elaborado por los autores, en el mapa de las inscripciones ibéricas (p. 36) faltan varios puntos, sobre todo de yacimientos de la Meseta Sur pero también algunos de Cataluña; de hecho, hay numerosas discordancias entre este mapa y el de las inscripciones paleohispánicas (p. 2), mucho más completo.

Sin movernos de lo formal, debe mencionarse que el sistema empleado para identificar los epígrafes puede generar confusiones. En una nota inicial (p. 3) se especifica que la numeración utilizada corresponde a los MLH de Untermann o, en su defecto, al banco de datos Hesperia, pero luego no hay ninguna

marca que indique si tal o cual referencia corresponde a uno u otro *corpus*. Si bien es difícil que el especialista las confunda, mucho más complicado le resultará al lector no iniciado, y hay casos en los que incluso el más avezado puede tener algún problema. En el último párrafo de la p. 14 se mencionan cinco textos ibéricos: en los dos primeros se sigue la numeración de los *MLH*; en los dos siguientes, la de Hesperia, y en el último, otra vez la de los *MLH*. Mas la cuarta sigla, B.3.1, en realidad podría corresponder tanto a una inscripción del sur de Francia (*MLH*) como de la provincia de Barcelona (Hesperia), que es el caso: se trata de una estela de Badalona; pero justamente en la página siguiente hay una foto de esa misma pieza y allí aparece con la referencia de los suplementos inéditos de los *MLH* (C.8.10), lo cual dificulta aún más las cosas.

En cuanto a la transcripción de los textos ibéricos, en varias ocasiones no se ha tenido en cuenta que la inscripción emplea el sistema dual, de modo que leemos **bastesiltif** por *bastesildir* (p. 17), **kafesirteekiar** por *kafesirdeegiar*, **betukinete** por *betuginete*, **sakařatinte** por *sakařadinde*, **iuřtir** por *iuřdir* (p. 20), **lauřto** por *lauřdo* o **otikirtekeř** por *otigirteger* (p. 24). En otros casos las lecturas coinciden, pero los textos deberían haberse marcado como duales mediante negrita cursiva, de acuerdo con las indicaciones tipográficas que se proporcionan al comienzo de la obra (p. 7): nos referimos a los plomos de Pech Maho (citado en p. 14), La Serreta (p. 16) y los Villares (p. 20) o a muchos de los *tituli picti* de Lliria (p. 20). Cabe indicar también algunas erratas en las transcripciones, como *boistingisdid* por *boiřtingiřdid* (p. 9), **lauřo** por **lauro** (p. 16) o *Sergeton* por *Ser-*

gieton (p. 24); hay una muy desafortunada en la p. 37, *[eba]n* por *[teba]n*, pues en el ensayo de interpretación del texto el término **eban** viene traducido una vez por ‘hija’ y la otra por ‘hijo’, cuando en realidad ‘hija’ traslada **teban** e ‘hijo’, **eban**.

Se incluyen asimismo lecturas dudosas o hipotéticas que tal vez podrían haberse evitado cambiando los ejemplos aducidos o directamente omitiendo algunos. **řaleibeki** (p. 20) es una corrección que planteó Moncunill (2007) de la lectura untermanniana **řaleikuki**, pero el cambio implicaría que se hubieran utilizado dos alógrafos diferentes de **be** en una misma inscripción y, de hecho, una autopsia reciente de López Fernández (2016) confirma que el sexto signo es **ku4**. El final de **iltubokontekiar** (p. 20) es una restitución hipotética propuesta por Velaza (2014) y se aleja bastante de la transcripción que ofrece Simón Cornago (2012) en la última edición de la pieza, **iltubokonte** · +[-c.2-]ar. La lectura *biurbedi* (p. 20), por último, es la que defiende Ferrer (2008) para unos sellos sobre *dolium* de *Ruscino*, a pesar de que paleográficamente parece preferible la de Faria (2009) y Gorrochategui (2015), *řukabedi*.

Todo lo dicho en estos últimos párrafos no quita mérito a una síntesis que era absolutamente necesaria después de los avances en la investigación de los últimos años y en la que, como se ha enfatizado, sobresalen el buen hacer científico y una encomiable capacidad divulgativa. A pesar de la velocidad a la que se producen los cambios en paleohispanística y, particularmente, en los estudios ibéricos, no hay duda de que es una introducción que permanecerá vigente durante mucho tiempo.

Victor Sabaté Vidal

Fulvia MAINARDIS (a cura di), «Voce Concordi». *Scritti per Claudio Zaccaria* (Antichità Altoadriatiche LXXXV), Trieste, Editreg, 2016, 775 pp. ISBN: 9788897557944.